AÑO II. Habana, 13 de Diciembre de 1888. NUM. 24.

EL PRODUCTOR.

SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

Advertencia.

El acuerdo de que, desde 1º de Enero, El Productor sea bi-semanal, pone en el caso á esta Administracion de suplicar á los señores agentes y corresponsales de provincias y á cuantas personas tengan cuentas pendientes con ella, se sirvan saldarlas antes del dia 31 del corriente, para poder normalizar la marcha administrativa de esta publicacion.

Habana, Diciembre 9 de 1888.

El Administrador.

El amor libre.

II.

Las instituciones sociales que no estén conformes con la naturaleza humana, y que no se basen, por tanto, en la libre manifestacion de ésta, fisiológicamente hablando, no son otra cosa que trabas impuestas al ejercicio de nuestra libertad; y coartar en absoluto la libertad del individuo, es prostituir la naturaleza.

Tal acontece con el matrimonio católico y con el celibato del clero.

El primero, porque obligando á la mujer á unirse de *por vida* á un hombre que no sabe si mañana habrá de odiar, lleva en sí mismo el gérmen del ódio, la imposicion; y el segundo, porque el voto de castidad es la negacion más rotúnda de la naturaleza que concebirse puede.

Respecto al matrimonio, acaso se nos objete que el fanatismo religioso ha cedido al fin con el *divorcio*; mas, segun la idea religiosa, el divorcio no es otra cosa que un nuevo atentado á la naturaleza, quizás más brutal que el matrimonio mismo, puesto que no desliga por completo, sino que, antes bien, condena aún con más dureza las sugestiones de la carne.

Lo que el matrimonio católico se ha propuesto al dar *gracia* y *virtud* á los casados *para cumplir bien su oficio*, no ha podido realizarlo por haber prescindido por completo de las sugestiones fisiológicas de la naturaleza de la mujer, contribuyendo, por el contrario, con su pretension de subyugar la materia, al relajamiento de una union que, si se basase en la libertad y la simpatía *sexual*, sería verdadera y sólida.

Los hechos que diariamente se desarrollan á nuestra vista son prueba incontestable de lo que decimos.

¿Ha logrado, en efecto, el matrimonio católico, con su pretension de tener la mujer subyugada al hombre, alcanzar esa fidelidad que tanto encarecen lo que pretenden que el amor libre prostituye el tálamo conyugal? ¿Diariamente no vemos que, á pesar de los votos y juramentos prestados, la prostitucion del tálamo conyugal es un hecho?

Y así tiene que suceder, porque la pretension de unir dos espíritus *en una sola carne* y que ésta *sea la del varon*, tiene que dar los frutos que toda esclavitud produce.

Respecto de esa union, leemos en un magnífico trabajo que obtuvo el primer premio en el primer certámen socialista de Reus, lo siguiente:

"Lo exacto, lo racional, lo que está conforme con las experiencias *ántropo-psicológicas* modernas es la union de *dos espíritus* y *dos cuerpos*, ambos dotados de idénticas aspiraciones á los movimientos libres de su ser, al libre pensamiento de su inteligencia y á los actos libres de su voluntad y de la sensibilidad de su organismo." "Al hablar aquí de *espíritus*, supongo no pensarán los lectores lo hagamos en sentido *espiritualista puro*; no nos harán, seguramente, este agravio, sino del espíritu, no anterior, sino posterior á la materia, resultante de sus combinaciones y que constituyen las fuerzas mismas por las que todo sér se mueve y determina sus actos."

"Por lo tanto, lo que ciertamente hay en la union del varon con la hembra, simplificando los términos, es dos cuerpos distintos y separados, de funciones orgánicas con distintas propensiones, que si bien pueden unirse en una idea, ó atractivo recíproco, no lo harán jamás, ni deben hacerlo, para abdicar ni perder la posesion de sí propios, esto es, de su *autonomía*, y confundir sus distintos organismos, cosa que ningun pacto legitima, á inutilizar con una union de tal índole, la realidad de su sér y no podrán conseguirlo, aunque idealicen su contrato de la manera más fantástica que pueda caber en la ideología más sutil é ingeniosa, pues todos los séres gozan, á su pesar mismo, de indespojable é indisputable *integridad*."

"Con este criterio, en efecto, tiene la mujer lo mismo que el hombre, fisiológicamente, sus irresistibles impulsos que surgen de las propiedades inherentes á su organismo, sujetas á condiciones y circunstancias, que elabora deseos en relacion con impresiones, aún con mayor fuerza que el hombre, por la esquisita sensibilidad de su piel y de toda su contextura nerviosa y muscular, y que tienden del mismo modo, á ejercer movimientos propios con el mismo perfecto derecho que el hombre, á no ser interrumpidos ni cohibidos."

De las verdades anteriormente expuestas sólo se desprende una cosa, y es que el matrimonio católico, al negarlas ó desconocerlas, es fuente segura de perturbacion en el hogar doméstico, como que se encuentra cimentado no sólo en la esclavitud sino en la *barraganería* de la mujer.

Dentro de nuestra doctrina será otra cosa.

La *compañera*, como dijimos en nuestro artículo anterior, la que se ha avenido sin más imposiciones que su inclinacion, sin más gustos que los suyos, sin ingerencias extrañas, sin juramentos, votos, ni contratos, será para el hombre *fiel espejo de la justicia, estrella de la mañana, alegría de la tierra, arca de la alianza, vírgen clemente, vírgen fiel, madre sin temor, y madre amable, consuelo de los afligidos, salud de los enfermos y*... ¡hasta *refugio de los pecadores!*

La familia, como que no estará fundada en el abominable dominio que hoy se funda, no será fuente de disensiones y discordias, y de su centro irradiarán suaves y dulcísimos destellos de mútua complacencia.

No será, no, la mujer, como hoy á cada paso vemos que es, el sér dispuesto á vengarse de las injusticias que con ellas cometemos: será, sí, "adorno estético de la morada del hombre, alegría y atractivo de su estancia, cúpula de su moral, propulsor de su justicia, rejuvenecimiento, calor é impulso, tanto físico como de su intelecto."

No teniendo el hombre nada que temer de la mujer, porque no será su esclava, y no teniendo, por tanto, de qué *vengarse*, vivirá éste tranquilo y satisfecho, seguro de ser el complemento de su *compañera*.

Hay, sin embargo, quienes diciéndose hombres libres, exclaman que "los que quieren la emancipacion de la mujer, lo que procuran es prostituirla;" pero nosotros, á la manera de un ilustrado escritor, pensamos que la prostitucion es *acomodarse á vivir una vida contraria á lo que el organismo reclama*.

Esos hombres que proclaman la santidad del matrimonio, no reparan en que la iglesia católica ha hecho de la mujer presa de sus garras; la iglesia católica que un tiempo considerara á la mujer como un animal sin alma, y aún hoy la considera como cebo de que se vale el diablo para condenacion de los hombres, haciendo de ese modo, de la que está llamada á ser nuestra *compañera* en las adversidades de la vida, un ser indigno, apto solamente para la bajeza y el servilismo, buena cuando más, para la sumision y respetuoso acatamiento hácia el cura, "hasta el punto de doblar la rodilla ante él y besar su mano parásita, la mano del que la enseña todo lo contrario de la ciencia."

En tanto la mujer, contrariada en la libre manifestacion de su naturaleza, se venga admirablemente de esta sociedad de las inconexidades y lo arbitrario, y de ahí "la confusion de derechos entre hijos abandonados, hijos espúreos, naturales y *legítimos*, como si no fuesen todos éste último, los que de la naturaleza nacen, por medio de los factores ó agentes *secundarios* denominados *pareja humana*".

Hemos prometido en nuestro artículo anterior poner á la consideracion de nuestros lectores quiénes son los que prostituyen el tálamo conyugal, si los que proclamamos el amor libre, ó los que proclaman la esclavitud de la mujer; y á medida que vayamos avanzando en nuestro estudio, la luz se irá haciendo en la conciencia de los que nos lean, y eso será prenda segura para que esperemos su inapelable fallo.

¡Ah, hasta dónde.....!

La Union, y conste que es la primera vez que estampamos en las columnas de este semanario el nombre de aquel periódico, *La Union*, decimos, cópia con notable fruicion un artículo de *La Propaganda*, de Cayo Hueso, en el que se le llama á Enrique Messonier «hombre de dudosa nacionalidad», y al copiar ese apóstrofe exclama:

«¡Chúpate esa verdad como puño!»

Enrique Messonier, cubano de nacimiento, y hombre de honradas convicciones obreras, ha vivido toda su vida en fraternal union con sus compañeros los obreros españoles, sin que el hecho de haber nacido en Cuba fuese bastante á desunirlo de aquellos á quienes debia estar unido; y por ese hecho, *La Union*, órgano de una agrupacion obrera fundada por españoles, y por éstos sostenida en su mayor parte, lo llama «hombre de dudosa nacionalidad», puesto que exclama:

«¡Chúpate esa verdad como puño!»

La pluma se resiste á hacer comentarios....

Háganlos por nosotros los cubanos que hoy militan en las filas de *La Union*, donde, sin

duda, se les llamará mañana «hombres de dudosa nacionalidad».

Y háganlos tambien los españoles honrados que pertenecen á *La Union*, y sigan formando parte de esa agrupacion si tales manejos les agradan......

A los artesanos.

GRATITUD.

Cuando nos hallamos poseidos de este sentimiento y rebosando ternura el corazon nos dirigimos á los séres que nos lo inspiran, en vano buscamos palabras que expresen dignamente este afecto incomparable de extension infinita, é inspirados entonces por el más puro entusiasmo, sentimos desbordarse el raudal fecundo de nuestro sentir y quisiéramos poseer la galana frase de los privilegiados génios á quienes la gloria ilumina con sus rayos fulgentes y lleva la fama á las envidiables regiones de la inmortalidad.

Mas, débil mi acento, limitada mi inteligencia, y escasa mi instruccion, ¿qué os podrá decir mi lábio que tiembla siempre y enmudece cuando á impulso del sentimiento late presuroso el corazon?

Ageno por completo mi espíritu á la lucha tenaz en que, agitado por diversas doctrinas, rompe el hombre los fraternales lazos en que, estrechamente unido, debiera siempre defender un solo ideal y confundirse en una sola aspiracion, no quiero, no, para mi pobre frente el triste lauro que se recoje marchito por el apóstrofe del sér que sin ofendernos se siente herido por cáusticas palabras é injuriosos conceptos; ni me presto por ningun oro de la tierra á ser instrumento pasivo de personales rencores, nacidos las más de las veces en defensa de doctrinas más ó ménos justas ó exageradas. Libre é independiente á toda rencilla mi corazon, que no padece esa gangrena invisible, sólo hay en él una fibra que responde siempre á la dulce voz del sentimiento, bien sea el dolor, la admiracion, ó la gratitud el que lo inspire, ó domine cualquier otro afecto de esos que al envolvernos en una aurora de luz, nos deja más tarde cubierta el alma por un manto de tinieblas. Siempre he guardado en mi pecho la creencia de que se hace más digna y simpática la mujer cuando, empleando las buenas dotes de su imaginacion, vierte en el efervescente cáliz de las pasiones del hombre, con el encanto de su lenguaje conciliador, la gota de miel que neutraliza el amargo sabor que deja en los lábios del que lo apura, el líquido acibarado que contiene la copa de la discordia.

¡Bien sabe Dios que animada de los mejores deseos, quisiera hacer de mi pluma el lazo de flores que atara por siempre los corazones de los hombres que militan en las honrosas filas del trabajo material. ¿Pero, qué puedo yo, pobre átomo perdido en la inmensidad de los mundos? Por eso, y en el convencimiento de lo impotente que es mi voluntad, me dirijo preferentemente á las esposas, madres é hijas para llevar á sus almas la seguridad del afecto que la gratitud me hace sentir por vosotros dejando al hombre el rudo lenguaje y enérgica frase que brota á impulso de su brioso carácter. Nosotras, delicadas sensitivas, nacidas para embellecer y perfumar el santuario del hogar; para adornar con flores la cuna de nuestros hijos, para formar el corazon de la vírgen que mañana bendecirá nuestro nombre para llorar con el que llora, si no podemos enjugar su llanto, para posar nuestra suave mano en la mano del hombre que nos consagra su juventud, su libertad y amor, si en las zarzas del camino vacila su planta, para oponer al bramido espantoso del huracan del infortunio, el arrullo amoroso de nuestra voz; no debemos, no, estimulando su amor propio, contribuir al interminable combate á que á nombre de cualquier idea, se lanzan nuestros hermanos arrostrando peligros y desafiando males, ¡ay! muchas veces llorados por inocentes víctimas. Luchemos nosotras por conquistar el honroso puesto á que estamos destinadas, para hacer la felicidad del hombre; no nos arredremos, aunque él responda con desmedido egoismo é ingratitud á nuestros inauditos esfuerzos. Hija de la luz y refractaria, por tanto, á las sombras, admiro y respeto el poder infinito de un ser superior, pero rechazo de todo corazon las sistemáticas doctrinas que vuelven el hombre fanático é hipócrita; niego el absoluto poder del confesonario como tribunal infalible de las conciencias humanas y desconozco en sus jueces el símbolo de la justicia divina. Creo deficientes, por absurdas y rutinarias, las oraciones que nos enseñan los libros; pero dejemos, por Dios, la plegaria en los labios del niño y enseñémosle á elevar su alma al Creador, libre de ridículas preocupaciones. Dejemos la blasfemia para el ateo, el sofisma para el incrédulo, y procuremos nosotras avivar la llama divina de esa antorcha luminosa que esparce sus rayos fulgentes en lo íntimo de nuestro sér, ilustrando nuestra inteligencia á fin de que seamos á la vez que cariñosas madres, sensatas mentoras de nuestros hijos y las instruidas compañeras del hombre, que no debe á nuestro lado echar de ménos la enrarecida atmósfera del café, ni la atractiva sociedad de otras mujeres que, ménos dignas y con ménos títulos quizás, echan sobre sus materializadas almas el manto fascinador de las buenas maneras y dulce lenguaje; y no creais, nó, que es tarde ya para educar vuestra inteligencia porque pesen sobre vosotras las mil atenciones del hogar doméstico; dedicaos con empeño, con constancia, á la lectura de buenos libros; al principio os parecerá árido el camino, ¡no importa! proseguid, que á medida que el gusto se forma, la inteligencia se desarrolla, para cuando llegue su dia, poder presentar á la sociedad el honrado padron de nuestras virtudes como madres, como esposas y como ciudadanas.

Puede que por débil no llegue hasta vosotras mi acento, más no desmayo; siempre me alentará la profunda satisfaccion de haberos dedicado el pobre esfuerzo de mi escasa inteligencia, estimulada por la sincera simpatía de vuestros amigos, esposos y hermanos.

¡Ah! Nunca será, pero si un dia, rasgando la bruma densa que le cubre, un pálido reflejo de gloria dá brillo á mi pobre nombre, tuyo será el triunfo, honrada clase de sufridos artesanos, porque solo al dulce afecto que me habeis mostrado, pudo salir mi espíritu de la dolorosa postracion á que le condenaran las varias circunstancias de mi agitada vida. Así, pues, desde el apartado lugar en que, llena de gratitud y cariño, os escribo mis humildes pensamientos, os envío el más cordial saludo. Nada soy, nada valgo; sin dulzura mi voz, ni encanto mi lenguaje, solo vuestra indulgencia os hará recibir con ternura el pobre homenaje de mi reconocimiento, don inapreciable que no se compra con oro. Siempre, siempre, en el más santo lugar de mi alma, en cualquier playa á que me arroje la ola amarga de mi suerte, el recuerdo de vuestra simpatía brillará en ella, como el blanco rayo de la luna en las soledades de la tierra.

CÀRMEN LESCANO.

¿Quiénes son los perversos?

Recojer, tomar nota del cúmulo de maldades, miserias ó indignidades llevadas á cabo desde cuatro meses hasta hoy por un pequeño número de hombres, que reunió en desdichado contubernio el despecho, la ambicion y todas las pasiones innobles, sería cosa casi imposible, dentro de los estrechos moldes que puede conceder un periódico á trabajos semejantes. Trataré, empero, de trazar á grandes rasgos un cuadro de sus obras, que dé una idea de su fisonomía moral.

¿Qué son los hombres que, fundando un periódico dedicado á los trabajadores, los primeros suscritores que tratan de conseguir, son los fabricantes ó industriales con quienes esos trabajadores se emplean? ¿Qué periódico y qué hombres son esos que, diciéndose demócratas, y más, político-sociales, celebran con aplauso ruidoso el programa de un partido conservador, y tan conservador, como es el de la Union Constitucional de Cuba, que representa la continuacion disfrazada del odioso y brutal despotismo histórico colonial? ¿Qué principios y fines se propusieron ese periódico y esos hombres que, titulándose políticos y obreros, en lugar de consagrarse á propagar y definir sus doctrinas, se han ocupado con afan delirante é incansable, salvo raros trabajos, de difamar, insultar y calumniar, envueltos en las arteras y cobardes mallas de un *se dice* ó si *es verdad?*......

¿Qué son los que, con conocimiento de que obreros compañeros suyos de tres fábricas en huelga, por peticiones justificadas y sitiados por hambre, es decir, circulados, al pretender auxiliarlos otros, levantan enérgica protesta, desfigurando los hechos falsa y descaradamente, sembrando con reticencias y frases insidiosas la desconfianza hácia los promovedores del auxilio y amontonando no sé qué número de proyectos y maquinaciones ocultas é infames, logrando con eso casi imposibilitar el socorro y concediendo, en cambio, completa razon, y ayuda, á los *sitiadores?*

¿Qué son los obreros que, ante un manifiesto amenazador de los fabricantes, en el que proponen como condicion un programa de representacion obrera, único medio de salvarse de su degradante é injustificada imposicion, lanzan á los talleres un proyecto-programa de asociacion, tal como los fabricantes querían, y ésto, enfrente de una colectividad ya organizada, que representaba dignamente á los obreros del ramo?

¿Qué hombres y qué obreros son esos que, para conseguir adeptos, ofrecen que si con ellos se asocian no hay huelga general llevada á cabo por los fabricantes, lo que quería decir, que no se cumplirían sus amenazas, y á pesar de que con esto consiguen formar un pequeño núcleo, los fabricantes declàranse en huelga, y ellos, ¡miserables! les dan aún la razon?

¿Qué hombres y qué obreros son los que, confesándolo los mismos fabricantes en más de un Manifiesto, y siendo esa la verdad, de que ellos hicieron la huelga, trataron, á pesar de todo esto, de denunciar con desfachatez inaudita ante las autoridades y la opinion pública á los obreros, como los verdaderos huelguistas?

¿Qué clase de obreros son los que, conociendo la extremada indignacion que poseía á los trabajadores, por lo injusto y depresivo de la actitud de los fabricantes, trataron, sin embargo, en las únicas casas que había peticiones, de introducir á seres desgraciados por la *miseria*, provocando con esto una colision, un conflicto de órden público?

¿Qué hombres y qué obreros son los que, ante la sublime abnegacion y generosos sentimientos de los obreros de otros oficios, que hicieron, como protesta á las injusticias con sus hermanos cometidas, causa comun con ellos, para ver de buscar solucion honrosa al conflicto, y en lugar de aplaudirlos, trataron de ridiculizarlos y hasta se acompañaron y valieron de las autoridades para hacer fracasar tan elevados empeños?

¿Qué son los obreros que, sabiendo el empeño de los fabricantes de deportar *á una veintena*, desde hacía cosa de cinco años, acusándolos ante las autoridades y el público, de iniciadores y promovedores de todos los conflictos en el trabajo, ellos, tambien se apoderaron de tan calumniosa é infame idea durante la huelga, y con tenacidad incansable, en la prensa y de todos modos, trataron de hacer responsable á esa misma veintena de obreros, para que las autoridades se apoderasen y diesen cuenta de ellos?

¿Qué son los obreros que, en contra de la opinion general de los demás del ramo, los arrastran á una asamblea pública con proposiciones rechazadas por todos repetidas veces, y por estas razones reveladas hasta por sus viciadas conciencias, llaman en su auxilio toda una manifestacion militar y de autoridades, provocando con ello, ó una vergonzosa humillacion de sus compañeros ó una sangrienta catástrofe?

¿Qué son los obreros que, á la evidente derrota de los fabricantes, prestan sus nombres y el de *su* odiosa sociedad, para representar la farsa de que un jurado mixto y un arbitraje de periodistas era lo que motivaba la apertura de los trabajos y resolvería las cuestiones pendientes, siendo así que, en los mismos momentos, los fabricantes que algo tenían que arreglar lo hacían con sus operarios y en la única casa que no lo hizo, ellos mismos se prestaron á trabajar sin esperar el resultado de tal arbitraje?

Pero los hombres que durante la huelga desempeñaron tan malvados procedimientos, no se contentan; ya en la pendiente, necesitan seguir, y seguir hasta el fin.

Así los vemos despechados, rabiosos, incansables, acudir á todos los medios, aprovechándose del desconcierto que, por el cansancio y las necesidades, en toda huelga grande se produce, y tratan de atraer adeptos, ofreciéndoles trabajo privilegiado y permanente, por su influencia y relaciones con los fabricantes, de lo que hacen cínico alarde. Buscan con afan conflictos en los talleres, obligando á los obreros de dignidad á abandonarlos para quedarse ellos, y así, denunciar como huelguistas á tales obreros.

Tienen minoría en los talleres...... ¡no importa! Ellos quieren asumir la representacion, y si así no se hace, no van con los demás á ningun lado.

¿SU SOCIEDAD crece poco? pues es necesario que aumente y allá van; saben que hay gran número de obreros llamados indiferentes; saben que en la conciencia de todos los obreros está grabado, desde ántes de existir asociaciones de defensa, el respeto á los talleres en donde existen peticiones y á los puestos de sus compañeros; y ellos, rompen con esa ley de sentido comun, de instintiva defensa, de sentimiento de propia dignidad; eso sí, no lo hacen los jefes ó directores, lo aconsejan, buscan dóciles y desgraciados instrumentos, y luego, los reparten en los talleres en que les conviene buscar un conflicto; se cuentan, cuentan los indiferentes, y saben que un número, aunque sea mayoría, no ha de consentir trabajar con tal compañero, y que pedirán la alternativa; que el fabricante no accederá, alegando que es una imposicion; la mayoría se irá á la calle; ellos se quedan; los indiferentes, viendo que hay quien se queda, se quedarán tambien; y de los que se fueron, algunos no muy firmes y necesitados, al ver que la casa puede perderse, vuelven; y todos ellos, comprometidos ya como malos compañeros, ya no son indiferentes, ya entran en la sociedad, y ésta aumentó; pero esto no basta; ahora á denunciar á los que se fueron y á la sociedad á que pertenecen, como huelguistas por sistema, y revoltosos, y muchas cosas más......

Aún hay más; estos hombres saben que al Gobesnador Civil se le antojó que hay aquí muchos anarquistas (lo que por desgracia no es cierto) y que quiere acabar con ellos; pues allá van y hacen una campaña anti-anarquista, ¡pero qué campaña! insultos de todos géneros, denuncias cobardes, á hombres

y de hombres que jamás se atreverían á mirar cara á cara.

Saben que el Gobernador Civil suspende una velada para rendir tributo á la memoria de las víctimas de un crímen jurídico; pues se desatan, despues de celebrar al Gobernador, con dicharachos y chocarrerías, no ya á los promovedores de la velada, sino en contra de aquellos seres que con tanta abnegacion y grandeza de alma, así se desprendieron de la vida ántes que transigir con lo que su conciencia rechazaba. Estos hombres no respetan ni la memoria de los muertos; ésto sólo pueden hacerlo hombres sin sentimientos, con alma y corazon de cieno.

Hay un obrero que, por sus grandes servicios á la causa del trabajo, el que ménos tiene que concederle inteligencia, actividad, iniciativa, y sobre todo, un gran desinterés; pues hay que vilipendiarlo, denunciarlo, mucho más, cuando está ausente.

Hay una sociedad que representa á los trabajadores dignamente; sábese que la mayoría de los obreros de este país están llenos de pasiones políticas; se sabe tambien que en esa sociedad caben todos los trabajadores, con todas sus pasiones é ideas, pero, no importa; hay que hacerles ver á esos obreros que no saben dónde están metidos, que esa sociedad es anarquista, y que los anarquistas son unos perversos, y que ellos, si á ella pertenecen, son anarquistas.

Temen éstos hombres, en vista de que sus actos y sus consejos de ocupar el trabajo ó las mesas de otros obreros disgusta á muchos de los miembros de la Sociedad que representan, que se les abandone, y para contener la desmembracion, les dicen, mintiendo descaradamente, que se les va á perseguir y privar de trabajo por los demás; que se aguanten un poco de tiempo; que cuando escasee el trabajo, ellos poseen la confianza de la fabricantes; y que para entonces, sólo los de su SOCIEDAD trabajarán, ¡farsantes! como si no supiérais bien que los demás obreros aceptarán siempre á su lado á toda esa masa de obreros que inconscientes envolveis en vuestras miserables arterías. ¡Con vosotros es con quien no transigiremos jamás!

Todo cuanto dejamos expuesto está en la conciencia de la mayoría de los trabajadores; todos saben que es una verdad.

Los hombres que con actos como los que llevamos relatados y de los que los acusamos ante todas las leyes morales como responsables de la perturbacion de la paz y de la armonía que debe reinar entre los trabajadores, y que no existe, por su culpa y por su malvada condicion, estos hombres que, con todas las armas y los medios todos, en la merecida y fatal pendiente de su desprestigio tratan así de arrastrar á los obreros que se prestan por su ignorancia á servirles de escudo, estos hombres, repetimos, ¿qué son?

Estos hombres, que llaman á los demás perversos, nos obliga á concluir como principiamos, preguntado: ¿quiénes son los perversos?

UN SEMI-ANARQUISTA.

Key West, 3 de Diciembre de 1888.

Sr. Director de EL PRODUCTOR.

Prometí á los lectores de EL PRODUCTOR en mi primera correspondencia tenerlos al corriente de lo que aquí ocurriese en el período de organizacion que, para fortuna de todos, ha comenzado; y, como promesa obliga, voy á dedicar esta correspondencia á tratar exclusivamente del asunto.

Tal vez álguien se sienta lastimado con mis juicios; pero prefiero que así sea, ántes de violentar mi conciencia y faltar á la verdad tan sólo por mantener incólumes, reputaciones mal adquiridas, y que aparentan servir lo que en realidad combaten.

Me refiero en este caso á la prensa, ó más bien á una parte de ella, que durante los últimos dias se ha dedicado á crear la confusion en el ánimo de los trabajadores, urdiendo fábulas de supuestos peligros, contradiciendo ahora lo que ayer aceptó, y descendiendo hasta el personalismo más repugnante, y esto último de modo y forma tan ambíguo, que únicamente al tacto y habilidad ha sido posible detenerla.

Verdad es que semejante conducta no debía causar extrañeza alguna á quien, como yo, conoce perfectamente la localidad y á muchos de sus *conspícuos* moradores; pero iremos por partes, á fin de no crear confusion; y ya que me he propuesto ser historiador y crítico, entraré primero en la parte narrativa, y luego ejerceré de dómine.

Dos reuniones ó *meetings* importantes se han celebrado despues de la del 11 del pasado.

Fué la primera organizada por la comision de propaganda, y á decir verdad, más que á llenar su mision, aunque esto lo hicieron bien, la reunion fué una protesta enérgica contra las insidiosas insinuaciones que, por un periódico de la localidad, *La Propaganda*, venían haciéndose dia tras dia.

Como era consiguiente, se alborotó el cotarro, y el sanhedrin *patriotero* integrista que vierte sus lumínicas, más bien que luminosas ideas, en los moldes tipográficos del pesetero de Duval St., al verse cogido, echó piés atrás y arremetió lanza en ristre con los organizadores.

Y aquí estuvo precisamente la falta grave de estos últimos. En la primera reunion se limitaron á encarecer la bondad de la Asociacion; continuar en esa senda era lo lógico, pero se olvidaron que vivían en Key West, y se extendieron á combatir las múltiples explotaciones que asedian al obrero de la localidad, y á censurar severamente á los que, debiendo combatirlos, prestaban más bien su aquiescencia para realizarlas, entorpeciendo los trabajos de organizacion.

Calcule cualquiera qué cosa no haría por defender el jamon un redactor ó colaborador de determinado periódico que fuese, por ejemplo, *tallador ó garitero*, rifero, irregularizador de fondos destinados á la defensa de un amigo y correligionario, emigrado *político* por efecto de una estafa ó cosa así, hace 4 años, en Cienfuegos, que viese levantarse á un grupo de hombres honrados dispuestos á destruir todo lo que conceptuase dañino á la sociedad en que viven, bien concerniese á personas, á vicios ó á explotaciones.

Teniendo en sus manos un recurso, lo aprovecharía, indudablemente; y como aquí, por desgracia, el obrero es aún bastante impresionable, el santo de la *patriotería* fué sacado en procesion por los que se vieron amenazados.

Unamos á estos datos otro importantísimo. El capital, que se siente amenazado tambien, y que, largo de vista, comprendió las ventajas que puede sacar de este choque, y sin que yo pueda congeturar para qué, pero presumiendo que no será para nada bueno, comenzó á concentrarse, y, segun mis noticias, el Sr. Valdés actuó de presidente, y el Sr. Perez, conocido demócrata, de secretario.

Yo no quiero creer sino lo que veo ó palpo; pero como cuando el Sr. Lozano vino aquí, he visto periódico que lo combatió hoy, y al otro dia lo defendió; y cuando la construccion de Ibor City pasó lo mismo con otro periódico, la especie que circula de que dichos señores acordaron dar *aliento* á la propaganda *patriótica*, la dejo pasar, y, aunque con algun escrupulillo, la admito como apropiada al caso. Y aquí tienen los lectores de EL PRODUCTOR la nueva faz que tomaron los acontecimientos despues de la reunion indicada.

Sin embargo, los organizadores no se acobardaron, y prosiguieron su obra. El nuevo semanario *La Justicia* descargó sus baterías á los que así atacaban, y mientras tanto la comision organizadora, que había sido reelecta, presentó, precedida de un manifiesto escrito con circunspeccion y mesura, las bases reglamentarias.

No digo nada aquí sobre ellas, porque han ido muchos ejemplares á esa ciudad, y no acostumbro á cansar al que lee, repitiéndole las cosas: sólo consigno que han gustado.

El *meeting* donde se discutieron se efectuó el viérnes pasado, y, salvo ligerísimas variantes, fueron aprobadas. Un incidente importantísimo ocurrió en esa reunion, que juzgo de alto interés.

Un jóven á quien no conozco, pero que me han asegurado es redactor de *El Yara*, presentó una proposicion incidental que dió orígen á un apasionado debate que prueba una gran verdad, y es: que la reaccion contra los elementos que han explotado el sentimiento patriótico de este pueblo, siempre dispuesto al sacrificio por un noble ideal, se acentúa de una forma incontrovertible.

Quería el jóven en cuestion, que se votase un artículo adicional, en el que se dijese que la Asociacion nunca mantendría relacion alguna con asociaciones de la Habana.

La organizacion que se pretende crear, ha declarado que es una organizacion local; pero dijo el autor de la proposicion que eso no bastaba, y cometió la torpeza de amenazar con la destruccion si no se aceptaba lo que proponía.

Quiso hacer distingos y remachó el clavo; habló del elemento político como de el que sería el opositor, y en su nombre, exijió la aceptacion del artículo. Los hombres que allí estaban congregados, muchos de los cuales han derramado su sangre en los campos de Cuba, se sintieron ofendidos y vejados por tamaña imposicion y voces elocuentes y energicas á la par protestaron virilmente contra los que, á guisa de *directores políticos*, llegaban en su soberbia á exigir la anulacion personal de los que combatieron cuando fué la hora del combate; pues apesar del giro que se trata de dar á este asunto el veto impuesto y rechazado no tenía otra significacion.

Yo he asistido aquí y en distintos puntos de la Union á grandes *meetings* en que se discutian asuntos de gravedad suma, y en que se han sentado enérgicas protestas contra autoridades, jefes de partido, ó resoluciones gubernativas que ocasionaban perjuicios á determinadas clase; pero nunca, lo confieso, ví una explosion más unánime contra los que, llenos de venalidades, quieren imponer su omnímoda voluntad á los que lo son todo, pues Key-Wesst, constituido por efecto de una emigracion política en gran centro fabril, dejaría de ser un centro político si los trabajadores se alejaran de él.

¿Quién es, pues, el que tiene derecho en nombre de un ideal político á imponer su voluntad á los únicos, sí á los únicos que con sus esfuerzo han hecho correr rios de oro para defender ese ideal y gran número ha regado su sangre para consagrarlo?

La leccion fué soberana, y ojalá pronto, para bien de todos, sean arrojados los mercaderes del templo, y los hombres de verdadero mérito que hoy se encuentran retraidos ante tanta audacia y tanto cinismo, que sólo engendra traidores y polizontes, vuelvan al puesto de honor del que hoy les aleja, el natural temor de verse confundidos con los nuevos fariseos.

Me he extendido más de lo regular, y no quiero terminar sin un ligero juicio sobre lo que acontece en la cuestion de organizacion.

Yo, que acostumbro á meditar sobre las cosas que á mi derredor se suceden, opino que los únicos enemigos que hoy tienen aquí los trabajadores son los raqueros de la política, esos que quieren vivir sin trabajar.

Opino tambien que los manufactureros no llegan á la categoría de enemigos, quedándose en la de simples adversarios, pues les falta audacia para traspasar estos límites.

Y finalmente, que todo cuanto se ha dicho sobre españolizacion, no es otra cosa que un arma que se esgrime para elejar al pueblo de la organizacion, pues ella bastaría para abrir nuevos horizontes al pueblo que trabaja, y esto causa perjuicio á los que viven de su desmoralizacion.

Hago votos por el triunfo de la buena causa y queda de usted

EL CORRESPONSAL.

Guanabacoa, Diciembre 11 de 1888.

Compañeros de EL PRODUCTOR:

Comienzo ésta, enterándolos de la admiracion que ha causado á los obreros sensatos, que tanto abundan en esta pintoresta Villa, la noticia últimamente publicada en su digno semanario con respecto á que para el entrante año sería bi-semanal. Algunos esperaban que muriera y de consuncion, y á éstos no les ha servido de plato de gusto la noticia, y los otros han reido á mandíbula batiente, y agregaban que si algun dia se necesitare subir el precio de la suscricion, ellos estaban dispuestos á contribuir con lo que se asignara, hasta verlo hecho diario; pues entónces como ahora sería el único defensor de los intereses de los trabajadores, pese á quien pese, y caiga quien caiga.

Pasando á otra cosa digo: habiéndose suprimido las contras, ¿por qué no se ha de suprimir el juego de la caña? pues aunque no es éste su tiempo favorito, hay bodegas que admiten este inconveniente juego; inconveniente digo, porque además de atraer un gran número de *mirones*, que esperan la decision para apoderarse de *las lascas* y pegar la guagua, muchos no entran á hacer sus compras por temor *á una casualidad*, y por el escándalo que se arma con los gritos de *no admito Chaleco*, siendo todo una confusion.

Ahora bien, ¿no comprenderá el que tolera ese juego que si alguien recibe alguna herida el llamado á pagar los vidrios rotos es él, y con razon, por que éste es prohibido, y cuando en su establecimiento se juega es por que él es el consentidor, y el que proporciona cuchillos? Creo que para suprimir esto no se necesitará de anuncio, como para las contras, ni de ningun acuerdo, como el de que cada bodega esté provista de un bracero: espero tener sobre este asunto una buena acogida, de lo contrario cantaré más que una calandria.

Y para que mis lectores sepan que no desperdicio ripio, digo; que la tripa que se está poniendo en varias vitolas en la fábrica conocida por la «Marquita» es tan dura, ó más, que la cara de un *cazador de sonrisas*, y deseo que sobre este particular tome medidas enérgicas el Sr. Alonso, y no digo más sobre esto, por que pienso ser oido.

Tambien he sido enterado por un obrero de la sucursal de la «Meridiana», que se piensa establecer la lectura en dicho taller; adelante compañeros; que los trabajadores que así piensan son dignos de elogios y con ese rato de instruccion que se piensa establecer, disipareis las amarguras que nos proporciona la vida.

Reina en ésta mucha animacion: desde el dia ocho del corriente se están haciendo los preparativos para la festividad de la «Noche Buena»; todos los obreros tienen preparados en sus casas media docena de pavos reales, infinidades de perdices, tres ó cuatro lechones». quesos los más esquisitos, desde Cabrales hasta el de almendra, aceitunas de varias clases, barriles de cervezas, cajas de Champagne de la Viuda, vinos desde las cuatro perlas hasta el de Pi de Padron, turrones desde el de yema, hasta el de Jijona, y por último varias arrobas del esquisito Caracolillo y para darle más realce al acto, se han traido cocineros expresamente de los más afamados de Europa.... Increible le parecerá esto compañero Director, pero no lo es; porque segun he sabido, todos los tabaqueros han sacado el dinero que tenian en el banco, segun dijo el periódico de los *cazadores*.

De usted se despide hasta la otra,

X. NOCIO.

NOTAS Y NOTICIAS.

A la efervescencia promovida en todas las clases sociales por el *ukase* firmado por el Alcalde Municipal, planteando la odiosa y depresiva contribucion de consumos, ha sucedido la calma, que degenerando en indiferentismo, podrá hacer posible lo que no debe llegar á ser un hecho consumado.

Acostumbrados los padres del pueblo á esas ma-

nifestaciones momentáneas de la indignacion popular; viendo que lo que ayer se trataba en sério se va tratando ya *en broma;* conocedores de nuestro carácter impresionable al par que veleidoso, natural es que esperen á que pase *la primera impresion*, para que al fin y al cabo, como sucedió con el arbitrio de los letreros en la vía pública, venga á añadir la contribucion de consumos un nuevo eslabon á la cadena de miserias que arrastra el pueblo trabajador.

Es necesario, pues, que la prensa hable un dia y otro, en son de eterna protesta; es necesario que todos los dias llegue á oidos del Municipio el *¡no!* potentísimo de las colectividades, tanto contribuyentes como obreras; es preciso, en fin, no dar ni un sólo instante de reposo á ese malhadado impuesto, que tantos y tan graves males puede traer en pos de sí.

Pero si, como ántes decimos, á la efervescencia sucede la calma, y de ésta nacen la indiferencia y la apatía; si nos conformamos, despues de todo, con pronunciar con muslímica calma, el fatal *estaba escrito*, el impuesto se impondrá con todo su tiránico cortejo, y si hoy escasea el pan en las mesas de los trabajadores, mañana el hambre será un hecho en la que, por tantos años, fué tierra de la abundancia.

Preciso es, por tanto, no desmayar; se ha emprendido el camino de la protesta, pues, ¡adelante!

Pero si desmayamos, si nos cruzamos de brazos, á nadie culpemos de nuestra miseria futura.

★

Acerca de la pregunta que se nos hace, en carta que por carecer de firma no publicamos, sepa el comunicante que se oculta con el pseudónimo de Voltaire, que, conocidas de nosotros las buenas intenciones de los compañeros iniciadores del proyecto de establecer una escuela láica dentro de la Sociedad de Instruccion y Recreo de Artesanos de Jesús del Monte, no se pudo realizar tan laudable propósito, debido, sin duda, á las consecuencias del anterior movimiento, motivando el que un número considerable de los *nuestros* tuvieran que abandonar esa barriada, y por consiguiente, quedase la cosa en estado de inanicion.

Ahora bien; debemos advertir al comunicante, que El Productor entiende, dadas las ventajosas condiciones en que dice se encuentra esa localidad, que deben iniciar de nuevo el movimiento con objeto de establecer la referida escuela, bien dentro de la Sociedad ó fuera de ella y en caso de que se necesitase nuestra humilde cooperacion, sabido es de todos que estamos dispuestos á contribuir en lo que necesario fuere.

★

Se han acercado á nuestra redaccion varios compañeros estivadores, manifestándonos que el celador de muelle, D. Federico Marin, no observa para con ellos la mejor conducta.

Sepa el Sr. Marin, que estamos al tanto de lo que ocurra, y que, en caso de ser cierto lo que se nos dice, tomaremos la cosa con todo el calor que se merece. Nosotros entendemos que con el fuerte debemos ser fuertes......

Conque, oido y adelante.

★

Nos escriben de Vereda Nueva, diciéndonos que el Sr. D. Eduardo de la Nuez ha cerrado las puertas del taller de tabaquería que tenía establecido en dicho pueblo, y que obedece el indicado cierre, á la causa de no querer dicho señor aumentar un peso en la elaboracion de cada millar de tabacos, á lo cual se reduce la peticion que hace dias le hicieron los tabaqueros.

Nos dicen asimismo, que el viérnes de la semana próximo pasada, ha establecido D. Pedro A. Estanillo, en dicha poblacion, una sucursal de sus tabaquerías, en la cual promete sentar á trabajar muchos tabaqueros.

En resúmen:

Un *chinchal* que se marcha con la música á otra parte, y la sucursal de varias fábricas acreditadas y potentes que llega, para demostrar que los tabaqueros de Vereda Nueva no pedían nada que fuese exagerado.

Por lo demás, esto debe probar á los guajiros, que no deben amedrentarse cuando un fabricante les amenace con cerrar su fábrica ó con mudarla para otro lado.

Si una se marcha, otra llega.

Y si no llega ninguna, el tabaquero debe echarse su chaveta en el bolsillo y seguir á la industria do quiera que ésta vaya.

★

Nos escribe un suscritor, manifestándonos que en la fábrica de D. Justo Alvarez y Compañía se hace poco ménos que imposible á los tabaqueros el trabajar las tripas que para la elaboracion del tabaco ponen dichos señores.

Nosotros, que como todos saben, somos tabaqueros, entendemos que, cuando á un individuo le pica un lado cualquiera del cuerpo, lo mejor que hace es *rascarse* inmediatamente.

Por lo demás, ya estamos casi cansados de oir quejas con respecto de los materiales, lo cual, por otro lado, nos parece una cosa *natural.*

Es claro; los pobres fabricantes han dejado de ganar durante la última huelga una suma regular de dinero y justo es que al presente se rezarzan de dicha *pérdida*, ya sea en una forma, ya sea en otra....

Que el fin justifica los medios.

★

Por fin los obreros zapateros que trabajan el calzado de vaqueta, han sido atendidos en sus justas peticiones.

Y no podía suceder otra cosa, pues aparte de la sobrada razon que les asistía, no hubo esta vez entre ellos, *cazadores de sonrisas*, que hicieran flaquear la unidad de miras y el buen espíritu de los peticionarios.

La peticion, ó mejor dicho, el beneficio obtenido por esos honrados hijos del trabajo, es el aumento de *un peso* en billetes, por tarea; pues con los *tres* que anteriormente les pagaban, les era imposible atender á las necesidades más perentorias de la vida.

Haciendo, como por regla general hace cada zapatero, de tres á cuatro tareas semanales, el más lego comprenderá la triste existencia que arrastrarían esos obreros con *nueve* ó *doce pesos* billetes semanales; y aún dado el aumento de *un peso* que han alcanzado, no será muy regalada la vida que pasen con *doce* ó *dieziseis* pesos billetes á la semana, cuando tengan trabajo; ¡y no faltará *satisfecho* que se atreva á tacharles de exigentes y de que tratan de arrebatar la propiedad *á sus amos!*

De todos modos, felicitamos á esos compañeros por el paso dado, y por el buen éxito obtenido, hijo de la union que han sabido conservar.

—

Tambien, segun tenemos entendido, ha sido aprobado por el Gobierno Civil de la Provincia el Reglamento de la Seccion de Operarios Zapateros, basado en los principios de la Federacion, pudiendo, por tanto, tener cabida en dicha Seccion, todos los obreros del ramo amantes de la Asociacion.

★

Ante el temor de que pudiera ser nuevamente invadida la poblacion de la Habana por la terrible epidemia variolosa, lógico y natural era que quien tiene el deber de velar por la salud del pueblo se pusiera en guardia, para evitar, caso de nueva invasion, los desastres que el abandono pasado causó en ésta y otras poblaciones de la isla.

Y teniendo, como tenemos ese terrible azote en puntos que están en comunicacion diaria con la Habana; existiendo, como existen, al decir de ciertas publicaciones científicas, casos de esa enfermedad entre nosotros, si que tambien algunos que nos ha traido uno de los últimos vapores correos de la Península, nos sorprende sobremanera el que se nos diga que se piensa suprimir, ó se ha suprimido ya, el Centro de Vacunacion Municipal, como si estuviéramos fuera de todo peligro.

¿Será que el Ilustre, en su fiebre supresora, ha determinado *suprimir* de una vez á los habitantes de este término municipal?

★

El domingo próximo pasado, y á pesar de lo amenazador del tiempo, salió á la calle la procesion del Pilar, escoltada por voluntarios de Artillería, Guías del Capitan General, Bomberos, Caballería y las correspondientes bandas de música.

A poco de salir, las nubes dijeron ¡allá vá! y descargaron sobre los *procesionales*, un verdadero diluvio, sembrando *en sus filas* el desórden.

Esto nada tiene de extraño ni de particular; pero nos asalta una duda:

¿Serían bien acogidas en la corte celestial *las preces* que irían rezando los piquetes cuando bajaban por la calzada del Monte, al son de la música, sufriendo el gran chubasco que desbarató la procesion?

★

En carta atenta que nos ha dirigido Dª Cármen G. Gonzalez, nos participa que, autorizada por sus compañeras del taller de Morales, firmó la comunicacion á que haciamos referencia en nuestro anterior número, y que no publicamos entonces, á causa de que todos los nombres aparecían escritos *por una misma mano.*

Hé aquí, pues, la comunicacion, sin que ella evite el que hayamos visto con pena, y lo sigamos viendo, que fuesen despedidas las dos obreras que no se quisieron someter *al registro*, aunque éste fuera propuesto por todas sus demás compañeras.

El registro nos parece siempre depresivo y por la causa que lo motivó, mucho más.

«Sr. Director de El Productor.

Muy señor nuestro: suplicamos á usted se sirva dar cabida en su digno periódico á la protesta que nosotras levantamos; por motivo de un comunicado que vió la luz en su periódico el dia 29 de Noviembre. Por lo que le anticipamos las gracias.—*Las despalilladoras del taller de Morales.*

No es cierto, como se ha publicado en el número 22 de El Productor, que nuestra capataza haya desnudado á las *niñas* á que se refiere el señor que proporcionó una noticia que no es cierta.

1º Que á nosotras no nos dá *pena* tenerla por capataza de este taller.

2º Que tampoco es cierto que ella estuviera con ninguna inconveniencia con nadie.

3º Que no es cierto que se desnudara á las *niñas.*

Y en esto, Sr. Director debe usted comprender que hay verdad, porque si no, no firmáramos ésta.

Repetimos á usted las gracias—*Carlota Martinez y sobrina.—Julia Garcia.—Luisa Medina.—Irene Garcia.—Carlota Valdés.—María Regla Junco.—Francisca Carrera. — Elvira Cintra. — Petrona Cintra. — Juana Prado.— Josefina Bueno.— Mercedes Perez. — Felicia Valdés.»*

★

Hemos recibido el primer número del chispeante colega santiaguero, titulado *El Clarin.*

Le devolvemos el saludo, porque se nos antoja que va con nosotros aquello del «apreton de manos», y...... hé aquí ahora el sumario del bienvenido semanario cómico-social:

Un deber.—Afan de figurar.—Equivocacion.—Caminos de hierro de la Habana.—¡Y viva la gente de cogulla!—Cosas de los de la Union.—Ramillete....místico.

Trae además *El Clarin*, dos planas de intencionadas caricaturas, que revelan gusto artístico.

Recomendamos á nuestros amigos la adquisicion del nuevo colega.

Imprenta Militar, Ricla 40.